













ser un hereje, viajar, salir de la casa. En cambio, su hermano, el hijo primogénito, interpreta la herencia solo como una adquisición (de ingresos, de bienes, de genes), solo como una clonación, como la reproducción de su padre.

**P.** Como comenta, el padre del hijo recobrado no solo da a su hijo lo que pide, sino que lo acoge con un abrazo y un beso cuando vuelve a casa arruinado. Usted ve en ese gesto “el regalo más grande que todo padre puede ofrecer a sus propios hijos”: la libertad. ¿Pasa por esa capacidad de dar libertad a los hijos para que encuentren su camino y de perdonar el cometido más difícil de los padres en la actualidad?

**R.** Sí. El mejor regalo que un padre puede dar a sus hijos es no depositar expectativas sobre sus vidas. No hay peor pesadilla, dijo Deleuze, que ser prisioneros de los sueños de otro.